

Comentario**El Hijo del Hombre**

La conversación entre Poncio Pilato y Jesús de Nazareth nos da a entender cuál es el estilo de ser Mesías de Jesús. Los saduceos sabían que Pilato no concedería una condena por blasfemia contra Dios: al procurador romano le importaban muy poco los temas religiosos judíos. Así pues, presentaron una acusación política: Jesús quiere constituirse en rey de los judíos, instigando al pueblo a no pagar tributo al emperador. Jesús había manifestado en multitud de ocasiones que Él era el Mesías, pero no un mesías político y guerrero, sino «el Hijo del Hombre»: mesías sencillo y humilde, dispuesto a cargar con los sufrimientos del pueblo y a ser el Siervo de Yahvé. Hacemos nuestras las actitudes de Jesús: servicio y no dominio; diálogo humilde que comunica esperanza; entrega generosa y no ostentación orgullosa; valentía para manifestar serenamente su identidad.

Sabías que...Poncio Pilato

Poncio Pilato gobernó desde el año 26 al 36. Fue el procurador romano que pronunció la sentencia de muerte contra Jesús. Aunque el evangelio le deja en buen lugar, fue un gobernador cruel con los judíos. Residió en Cesarea Marítima. Acudió a Jerusalén con motivo de las fiestas de Pascua para sofocar posibles rebeliones. Construyó un acueducto tomando dinero del tesoro del Templo. Ejecutó, sobre las losas del templo, a los participantes en una revuelta... Finalmente, el emperador romano le destituyó de su cargo, destruyéndole a las Galias (Francia).

**Oración**

Jesús, quiero seguir tus huellas de amigo, compañero y maestro. Quiero vivir devolviendo la alegría a los tristes. Quiero vivir compartiendo ilusiones. Quiero vivir siendo sincero y honesto. Quiero vivir ofreciendo mis mejores deseos. Quiero vivir anunciando tu Buena Noticia. Quiero vivir perdonando y sintiendo tu perdón. Quiero vivir pronunciando palabras de vida. Quiero ser tu testigo, Señor!

“No le pidas a Dios que quie tus pasos sino tienes intención de mover los pies”

**Lectura del santo evangelio según san JUAN 18,33b-37**

En aquel tiempo, dijo Pilato a Jesús:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó:

—¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Pilato replicó:

—¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

Jesús le contestó:

—Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato le dijo:

—Conque, ¿tú eres rey?

Jesús le contestó:

—Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.

Palabra del Señor

El discípulo misionero

La santidad del “discípulo misionero” no es una santidad para sí mismo, sino para la misión del Reino. Es lo primero (Mc 1,14) y lo último que dijo Jesús (Jn 19,36). Jesús es el “rey” del Reino de Dios, un “rey” muy singular, porque es un rey puesto a los pies de sus súbditos, un rey sirviente. Un rey comprometido con la vida de la gente hasta entregar la propia vida por salvar a la gente. Por eso no podemos

pensar en una santidad autorreferencial e intranscendente: «A veces me pregunto si por el aire irrespirable de nuestra autorreferencialidad, Jesús no estará ya dentro de nosotros golpeando para que le dejemos salir» (*Gaudete et Exsultate*, 136). Este es, hoy por hoy, en este día del reinado de Cristo,



adonde hemos llegado en nuestro caminar por el “esqueleto” ideal de santidad del “discípulo misionero”: el compromiso real, como Jesús, en la vida de cada día como en las grandes circunstancias, por el Reino de Dios.

Jesús decía que era “rey” porque era testigo de la verdad. Ser “testigo de la verdad” requiere “vivir en la verdad”: no vivir de creencias que muchas veces nos inventamos, sino vivir los valores de Jesús y ser testigo de ellos. Ser eso que llevamos diciendo tantos domingos: ser “santos”, que es mismo que decir: ser de verdad “discípulos misioneros” de Jesús. Por eso los que nos llamamos cristianos debemos preguntarnos: ¿Quién es el rey de mi vida? ¿Quién o qué reina en mí?

El Reino de Dios

Hoy es el último domingo antes del Adviento, y ya se huele a esperanza. Celebramos, como último domingo, la fiesta de Cristo, rey del universo, aunque eso de que Jesús sea Rey suena un poco raro, como si fuese un político o un gobernante de esos de las galaxias que nos ponen las películas. Pero Jesús siempre anunció la llegada al mundo del Reino de Dios: un mundo de justicia, de libertad y de paz. Y ese Reino lo trae Jesús. por eso le llamamos “rey”. Y nosotros nos comprometemos con Él para ayudar a que ese mundo llegue.

“SU DOMINIO ES ETERNO Y NO PASA”

“Y sometiendo a su poder la creación entera, entregará a tu majestad infinita

un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz”

El tiempo de Dios
es perfecto

ECCLESIASTÉS 3:1



Luis
Martinez

Cristo Rey del Universo: El Reino de Jesucristo es el Reino de Dios, que no es como los estados actuales y pasados. Otro mundo es posible, sugieren las actuales Oenegés humanitarias. Hasta se podría llevar a cabo, solo es cuestión de voluntad política... y de conciencia.